

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

QUIEN Y QUIEN

LABOTERAPIA

EN un hospicio de alienados que visitamos últimamente nos interesó muchísimo la sección de «Laboterapia». La laboterapia se define así: «Es el tratamiento por el trabajo dulce, placentero, que crea un clima de hogar y ayuda a burlar las largas horas de la espera». Luego indagamos cómo se lleva a la práctica el enunciado transcrito. Y se nos informa que es una terapéutica bastante moderna, en la que participan activamente médicos y auxiliares de higiene mental. En esta forma se busca el mejoramiento de los enfermos que ven cambiar el escenario de la sala de hospital o del patio lleno de otros enfermos, por talleres en los que se trabaja constantemente, y donde ellos mismos van a trabajar, a emplear sus manos y por ende a ocupar sus mentes.

Pero, además del ambiente de taller que ya es una variante en la monótona vida de estos pacientes, se procura darles al mismo tiempo en sus recreos y descansos, un ambiente hogareño que completa el tratamiento. La laboterapia se aplica por igual a enfermos recién llegados, a enfermos agudos y a enfermos crónicos. Todos reciben, en mayor o menor grado, los beneficios de este tratamiento que hace casi una década se practica con excelentes resultados en muchos asilos de alienados. Al principio, los enfermos trabajan bajo la vigilancia de

inspectores y de personal especializado. Después se les deja trabajar solos, encargando a algunos de ellos la vigilancia del taller.

En la visita que hicimos a este sector «laboterápico» nos dimos cuenta de la alegría con que trabajaban los enfermos, nacida del mismo hecho de estar ocupados, de sentirse útiles y no ser aparte, hasta olvidar su condición. Visitamos un taller en el que los pacientes cortaban maderas para fabricar cajas, cajas que luego ellos mismos decoraban con bastante gracia y en forma a veces inesperada, con dibujos modernos. Muchas manos que trasuntan angustias, desvelos, temblores nerviosos, se ven posadas sobre los materiales de sus trabajos, con tranquilidad y eficacia. En el sector femenino, muchas enfermas cosen vestidos, bordan labor de mantelería o confeccionan simplemente ropas sencillas que ellas mismas usan.

Al lado de estos talleres, encontramos el de las «muñequerías». Aquí nos detenemos más largamente por la curiosidad que despierta en nosotros contemplar personas mentalmente enfermas, crear muñecas y muñecos que salen de sus manos con las más raras expresiones.

En la «muñequería» es donde más se manifiesta la alienación de estos personajes, en su concepción artística de la figura

humana. Una chica de ojos celestes nos muestra, muy alegre, el muñeco que confecciona: un marinero larguirucho, de cara redonda, barbas rojas, al que piensa, según nos dice, ponerle una pipa en la boca. Una enferma de más años levanta ante nosotros la figura de un muñeco de orejas grandes, ojos muy pequeños y brazos cortos. Ella lo encuentra encantador.

Hay también el taller de cestería, en el que pacientemente se emplean mimbres y otras fibras, en la fabricación de cestas, grandes y pequeñas. Se repite aquí el ambiente de alegría que encontramos en los talleres de los hombres.

Al dejar este asilo y volver a las calles, donde tantos focos circulan libremente y sin ocupación, pensamos que con poco que se haga en los manicomios, puede quitárseles su aspecto, su carácter carcelario y represivo, y dárselos el ambiente de talleres y hogares, propio para que la laboterapia realice alguno de sus milagros: por tratarse de una terapéutica bastante moderna, mucho más habrá que esperar de ella.

Miguel Angel ASTURIAS

Premio Nobel

OTRO CONSUMO

LOS LIMITES DEL PAPEL

EL asunto está muy claro. Todas las administraciones públicas tienden a «alfabetizar» masivamente a sus súbditos. La manobra se produce con mayor o menor velocidad, con mejor o peor buen resultado, pero es general. El hecho tiene un alcance y un sentido sin precedentes, que no analizaremos ahora. En cualquier caso, la gente lee mucho, y cada vez más. Lee o mira impresos, tebeos, tratados de física o de metafísica, diarios, fotonovelas, manuales, revistas, enciclopedias, poesía lírica, carteles de publicidad, leyes, lo que sea. Insisto: lee o mira. Porque incluso las tesis alegres y petitorias marca McLuhan, que proclaman la inevitable supremacía de lo «audiovisual», no acaban de alterar el planteamiento. A pesar de la radio, de los discos, de la tele, las multitudes continúan acudiendo a los impresos: en busca de la «imagen» más que de la «letra», desde luego, pero sobre el papel. Los quioscos rebosan de material vistoso, que se suele vender con notable holgura. Y ya se ve hacia dónde voy a parar: el consumo habitual de papel crece de manera alarmante, y todavía estamos empezando. Unas primeras voces de agudías se han apresurado a sembrar la inquietud. Son de doctos especialistas, que nos advierten que no todo el monte es orégano. O que el orégano no es infinito. Puede llegar un día en que el «papel» escasee. Aún no es el día de hoy. Dentro de unos años...

Hablando del tema con un amigo —persona ecuaníme y bien informada en los mecanismos de la economía—, tropecé con un argumento vidrioso:

—No habrá más remedio que frenar la euforia alfabetizadora. Como te lo digo. Vendrá el momento en que convendrá devolver a la lectura su condición originaria de privilegio.

—¿Hombre!

—Nada, nada... Cuanto más se lea, más con-

sumo de papel. Son habas contadas. Y, naturalmente, el peligro se desencadena por el nivel más bajo, que es el más amplio. La clientela de Heidegger o de Wittgenstein no da miedo; son cuatro gatos. Ni siquiera la que puedan lograr los novelistas de vanguardia, si es que los hay...

—No estoy muy enterado de eso. Quizá no. —Son las fotonovelas, los fascículos de divulgación, los periódicos de toda especie... Los libros escolares, los «best-sellers» para la jovial neomesocracia del Neocapitalismo, los relatos de ladrones y serenos... Una enciclopedia, por ejemplo... Las grandes tiradas, en resumen. Cuando la demanda de estas publicaciones era modesta, no había problema. El futuro es sombrío...

La verdad: así, de entrada, el panorama descrito me pareció razonable. Sobrecogedor, pero razonable. Al fin y al cabo, el papel se fabrica con «algo», y, según los expertos, ese «algo» no es precisamente inagotable. Ocurre en este terreno lo que en tantos otros: el uso de los «recursos naturales» corre el riesgo de convertirse en abuso, y quizás estamos bordeando el despilfarro irrevocable. Los «recursos» en cuestión son limitados, y hemos de atenernos a la realidad. Por lo demás, la posible y augurada angustia del papel se agudiza por motivos ajenos a la cultura.

—¿La cultura?

—Sí, eso que llamamos «cultura» depende de la cantidad de papel disponible en el mercado.

—Siempre habrá papel para la cultura seria. Cuando venga la ocasión del racionamiento, ya lo verás.

—Bueno: lo verán los mandarines que lo vean...

Todo bien sopesado, es muy probable que el contingente de papel aplicado a los trámites de la «cultura» —y meto en el mismo saco cultural

a los grandes filósofos y a doña Corin Tellado— sea bastante menos importante que el que se disipa en los ejercicios fatales de la burocracia. Y no sólo en los de la burocracia: envoltorios, prospectos, cigarrillos, fotos, cartas familiares, etcétera, representan, sin duda, cifras astronómicas de «consumo».

Habría sido muy instructivo para todos que los historiadores hubiesen seguido el modelo de sus colegas arqueólogos. Estos últimos, para distinguir de un modo expresivo —y justo, además— los «periodos» que estudian, pusieron en circulación una nomenclatura directamente alusiva a las disponibilidades «materiales» de la población en cada época, y así, nos hablan de la «Edad de Piedra», de la «Edad de Hierro», de la «Edad del Bronce». Por lo menos, era su sistema en mis tiempos de pantalón corto, cuando empecé el bachillerato. Los historiadores forjaron una división cronológica confusa y con nombres ambiguos: «Edad Antigua», «Edad Media», «Edad Moderna», «Edad Contemporánea». Una fórmula como la de «Edad del Papel» podría haber sido una referencia notoriamente explícita. La etapa, en Europa —que es el «sitio de la Historia»—, se iniciaría vagamente en el siglo XIII, a medias en el Andalus y en Italia, y con avances lentos, pero inflexibles, ha alcanzado los extremos actuales. Somos impensables sin el papel. Toda nuestra vida está inmersa en un papeleo efervescente. Impreso o no, pero predominantemente impreso —impreso absoluto o «rellenable» y con póizas—, el papel constituye un elemento fundamental, fundamentalísimo, de nuestro paso por este Valle de Lágrimas. Las oficinas del Estado, la higiene personal, la industria y el comercio, el rato de asueto, la política, el clero, la revolución, todo, todo, todo, tiene al papel como base, ábulo o consecuencia.

Y me temo que no nos sea factible volver

atrás. Nunca se vuelve atrás, aunque lo parezca. Los técnicos tendrán que «inventar» algo para suplir el déficit que amenaza. Recordemos que hubo la «Edad del Pergamino». Durante centurias, nuestros tatarabuuelos medianamente civilizados estampaban sus contratos, sus veledades legislativas, sus trucos para la transmisión de conocimientos, sobre láminas de piel de ovejas o de terneros. Afortunadamente, apareció —apareció— el papel, confeccionado entonces con trapos viejos. Una reflexión entretenida podría ser ésta: hacer un cálculo de lo que, para satisfacer un mínimo de urgencias de escritura y lectura, para hoy, significaría en metros cuadrados de pergamino. Ya sé que la propuesta es estúpida y, sobre todo, «a-histórica»; pero vale la pena de aceptarla. Un erudito asegura que, sólo para los treinta ejemplares de la «Biblia» de Gutenberg famosa, que se imprimieron en pergamino, hubo que sacrificar cinco mil reses; el resto de la edición, unos cien volúmenes más sobre papel, habrían supuesto quince mil animales complementarios. La cultura y la cabaña, a mediados del XV, eran inseparables: la cultura, y la piedad, y el poder ejecutivo, y los actos notariales. El papel ensanchó el área de eficacias, por ser más barato y truco de manufactura. Hasta ahora mismo. Si no estamos seguros de que habrá tanto papel como se necesita para los «triplicados», los rollos de empleo íntimo, los libros de bolsillo, las hojas oficiales o clandestinas, Corin Tellado y Wittgenstein, las tiendas, los laboratorios y los ministerios, el desastre será monumental. Creer que perpetuando el analfabetismo se hallaría un paliativo es una idea muy respetable. Pero ridículamente inútil... Si, tendrán que inventar un papel que no sea papel. ¡Y tanto! Por la cuenta que a «ellos» les tiene...

Joan FUSTER

COMPRO PARA DECORACION

Muebles y cuadros antiguos, cerámicas, lámparas, figuras de bronce, mármol, armas antiguas, salones dorados, etcétera.

INTERESADOS LLAMAR AL NÚMERO

225-60-56. SR. CAÑAS

Especial interés en cuadros de pintores famosos SE PAGAN PRECIOS ELEVADÍSIMOS

Curso de Programación

I. B. M. LENGUAJES COBOL Y ASSEMBLER

Centro Español de Nuevas Profesiones

Via Layetana, 169. Tel. 215-18-11
Últimas plazas

LIBRERIA HERDER

SERVICIO INTERNACIONAL REVISTAS ESPECIALIZADAS SECCION CIENTIFICO TECNICA FILOLOGIA-SICOLOGIA
Balmes, 26 - tel. 221 40 90 - BARCELONA

T.V. 19" MARCONI

Precio total 4.500 Ptas.

2 años garantía

SATEL

Rda. S. Pablo, 46, tienda

NO PIERDA SU CABELLO SALVELO A TIEMPO

Consulte Ud. hoy, siéntase más seguro de sí mismo y de su cabello en el futuro. Quien pierde sus cabellos, no pierde sólo sus cabellos.

La primera y más grande organización, 63 sucursales, fórmulas y productos exclusivos registrados, muchas veces imitados, pero nunca logrados. EL INSTITUTO CAPILAR INTERNACIONAL, le ofrece tratamientos com-

binados individuales. Los productos están

registrados en la Dirección General de Sanidad de Madrid, y convenio de Sanidad de

Berna Suiza. El tratamiento dirigido por personal especializado, constituye un gran avance en este campo de la ciencia cosmética tricológica aplicada a restablecer las condiciones normales de crecimiento del

cabello. I.C. Internacional, ofrece 21 años de experiencia en este campo en muchos países.

Avda. José Antonio, 634, 10.º, A, B y C

Tel. 231.67.32 - Barcelona:

Dir. M. Píera, E. Hernández

Dir. Médica: Dr. Martí Tarré

Bilbao: Tel. 21.93.99 Sevilla: Tel. 22.82.34

Valencia: Tel. 21.22.47 Madrid: Tel. 247.27.55

Visitas de 10 h. a 20 h. y

sábados de 10 h. a 18 h.

TAMBIEN PARA PERSONAS QUE RESIDAN FUERA

C.P.S. 178

CLUB INTERNACIONAL AMIGOS

Apartado 1242 (3V). Palma de Mallorca. — Suscríbese y obtendrá: Amigos-as. Relaciones para casarse. Práctica idiomas. Sellos y monedas. Y cada mes una revista especial (no se vende en quioscos), con decenas de apasionantes secciones y 800 ofertas y demandas de Relaciones de personas todo el Mundo. Pago a reembolso. Semestre 250 ptas. Año 390. Cinco años 1.440. Total discreción

PELUCAS MAT LOMI

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

SIETE MODELOS. RAYA HUMANA. TRANSPIRABLES

VENTA MAYOR Y DETALL. AVDA. MERIDIANA, 208. TEL. 340-63-97

muebles de oficina **DECO** ARIBAU, 123 BALMES, 123